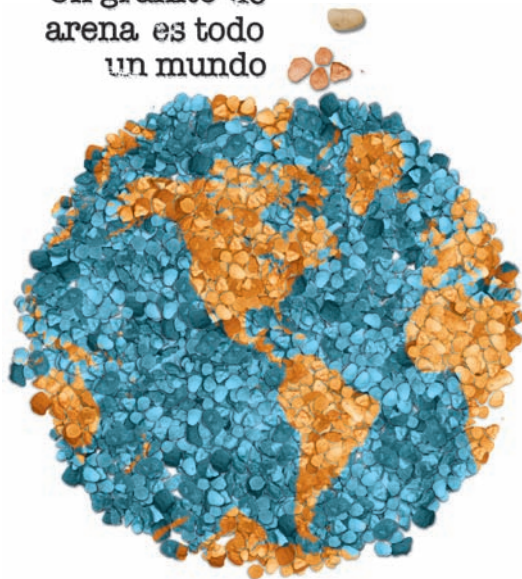


Un granito de
arena es todo
un mundo



DÍA DEL
COOPERANTE
8 DE SEPTIEMBRE

Cooperantes de Valladolid nos acercan a
la realidad de los países empobrecidos



Ayuntamiento de Valladolid
Concejalía de Bienestar Social y Familia



Rocío Rubio

Centro de atención a personas con discapacidad "Amiguitos", EL Estor, Departamento de Izabal GUATEMALA

¿Desde cuándo llevas trabajando en la cooperación al desarrollo, y cuál ha sido tu experiencia y trayectoria en este ámbito?

La respuesta a esta pregunta podría ocupar la entrevista completa, trataré de resumir al máximo. Mi primera visita a Guatemala data del año 1992, hace 20 años. Me inicié como voluntaria por un mes, al año siguiente por 3 meses, al siguiente por un año que se prorrogó a 3 y hasta ahora. Inicié mi experiencia trabajando en un pequeño proyecto parroquial que actualmente se ha convertido en una Asociación local de y para personas con discapacidad, con personería jurídica propia y posicionada en las instancias nacionales en materia de discapacidad, como el Consejo Nacional de Atención para Personas con Discapacidad –CONADI–. Mi actuación se enmarca en una zona rural con un importante índice de pobreza y alejada de la capital. Es uno de los municipios priorizados por el actual Gobierno guatemalteco para la implantación del programa "Hambre 0", por los altos indicadores de desnutrición en la población.



¿En qué proyectos concretos estás cooperando en este momento?

Toda mi experiencia como cooperante se ha desarrollado en la Defensa de los Derechos de las Personas con discapacidad, prioritariamente de la niñez y adolescencia, promoviendo la inclusión familiar, social y laboral de las mismas, mediante la prestación de servicios, la sensibilización y la incidencia política.



¿Cuál es tu trabajo y funciones concretas en los proyectos en los que intervienes en la actualidad?

Soy la directora de la asociación y coordinadora de los proyectos que la misma ejecuta. Mis funciones principales son el acompañamiento en la gestión de recursos, coordinación de la ejecución y representación de la institución en las instancias de participación ciudadana.

¿Qué papel ha ocupado el Ayuntamiento de Valladolid en los proyectos en los que cooperas?

Ni la Asociación ni el centro existirían ni hubieran sobrevivido sin el apoyo del Ayuntamiento de Valladolid. El Ayuntamiento de Valladolid ha venido subvencionando diferentes proyectos desde el año 1999, desde la construcción del Centro de Rehabilitación, hasta la actualidad (2012) en el que se apoya el funcionamiento del centro en el que se dispensa una atención integral a las personas con discapacidad, para mejorar la calidad de vida de estas personas en el Municipio de El Estor, en el Departamento de Izabal, atención basada en la prestación de los siguientes servicios: atención terapéutica, terapia del lenguaje, estimulación temprana, formación ocupacional y campañas de sensibilización social sobre la problemática de la discapacidad.

Como Vallisoletana, orgullosa de serlo, siempre que tengo la oportunidad doy a conocer como, el aporte del Ayuntamiento de Valladolid ha contribuido a cambiar vidas en este lugar.



¿Qué razones y motivaciones te llevaron a dedicarte a la cooperación al desarrollo con los países empobrecidos?

Una conciencia social y humanitaria desarrollada desde mis primeros años de adolescente. El compromiso con el trabajo por un mundo más justo y equitativo y en definitiva algo que, pareciera que se está perdiendo y pueda creerse pasado de moda, el AMOR, el Amor a la vida, el Amor a mi misma y mis principios y por ende el Amor a los demás. Como muy bien dice Silvio Rodríguez: "Solo el Amor convierte en milagro el barro".

¿Cuál ha sido lo mejor y lo peor de tu experiencia como cooperante?

No puedo mencionar una sola cosa como lo mejor, es un cúmulo de vivencias y aprendizajes permanentes, de crecimiento personal hasta el día de hoy, incluyendo el aprendizaje a amar y defender también, los valores de nuestra propia cultura. Lo peor, posiblemente el estatus de "extranjera", persona ajena, no importa que una se esté dejando la piel, por mucho tiempo que pase, siempre se es "ajena".

¿Ha conllevado tu trabajo algún tipo de riesgo para tu salud, y de qué tipo?

Ninguno al que el resto de la población no esté expuesta. En muchas ocasiones es cuestión de mentalidad y actitud. Si vas con prejuicios y miedos, seguro que tienes más riesgo de sufrir algún quebranto. Una actitud positiva es fundamental.



En este momento de grave crisis económica mundial, ¿qué le dirías a la sociedad en general y a la ciudadanía vallisoletana en particular desde tu experiencia como cooperante?

En primer lugar que no es comparable la experiencia de la crisis en Valladolid (estuve en diciembre de 2011) con la situación de los países en desarrollo. La crisis ahí supone la pérdida de un estilo de vida que la mayoría de la población de los países empobrecidos nunca ha alcanzado.

Por último, ¿Qué te gustaría decir como persona trabajando en el terreno en la lucha contra la pobreza en el mundo, con motivo del Día 8 de septiembre, día del Cooperante?

Siempre lo he dicho, aunque mi opción haya sido el trabajo en un país en vías de desarrollo como Guatemala, la lucha contra la pobreza en el mundo debe darse en todos los ámbitos y en todos los lugares del planeta. Nada cambiará en estos países, por más que invirtamos en cooperación, si eso sólo supone cumplir con un compromiso político, si no cambiamos la estructura mundial. Ese cambio sólo es posible si cada uno, de forma individual, toma conciencia y hace sus propios aportes para el cambio, si no cambiamos nuestra propia vida e intervenimos en nuestro propio medio, familia, trabajo, amigos, vecindario, etc.

El sur no cambiará si no lo hace el norte. Quizás esta crisis pueda servir para esa transformación de un sistema que a todas luces ha fracasado y para alcanzar un nuevo orden mundial. De nosotros depende, de cada uno de nosotros allá donde nos encontremos.





Eugenio Jover

Misionero de África Padres Blancos,
Municipio de Barsalgo, BURKINA FASO

¿Desde cuándo llevas trabajando en la cooperación al desarrollo, y cuál ha sido tu experiencia y trayectoria en este ámbito?

Cuando llegué al Alto Volta (actual Burkina-Faso) en 1970 sólo visitaba a la gente en los pueblos, aprendí la lengua de los "samós" con los viejos y daba catequesis. Diez años más tarde me cambiaron a otra parroquia y allí los chicos imitaban mi acento extraño y me tomaban el pelo. Total que me dije: "Tengo que hacer algo para que la gente se dé cuenta de que a pesar de ser un forastero, puedo serles útil". Y con la ayuda de una asociación canadiense, construí dos o tres salas polivalentes de uso comunitario que tuvieron su éxito, y eso que no tenían ni asientos.



¿En qué proyectos concretos estás cooperando en este momento?

Estoy intentando terminar una escuela de primaria en un pueblo cercano a la misión. Ya llevo construidas cuatro aulas de las seis que debe tener el complejo educativo, así como casas para los maestros. Es como una carrera contra reloj, porque cada año se tiene que abrir una clase más, y no las tenemos, y hay que dejar a los niños bajo un cobertizo, pasando frío o mucho calor. Y al maestro nuevo...alojarle en el almacén de la escuela.

También he podido construir este año cobertizos en 6 pueblos de la parroquia, en el municipio de Barsalgo. Éstos son considerados construcciones típicas locales destinadas a actividades de uso polivalente de la comunidad, en las que se imparten fundamentalmente actividades de alfabetización con jóvenes y actividades formativas relacionadas con distintos temas de interés comunitario: campañas de información y sensibilización para prevención del sida, información sobre microcréditos, u otro tipo de contenidos relacionados con el bienestar de la comunidad.

Estas construcciones se han realizado adaptadas para poder soportar el gran calor que suele hacer en esa zona del Sahel.



¿Cuál es tu trabajo y funciones concretas en los proyectos en los que intervienes en la actualidad?

Estoy detrás de lo que se hace, procurando que funcione lo mejor posible. En el caso de la escuela, los maestros son cuatro y ellos la dirigen con ayuda de la diócesis y de los padres de los niños. Y en el caso de los cobertizos comunitarios, una vez construidos, es el pueblo y su comunidad cristiana los responsables de su utilización y mantenimiento.

¿Qué papel ha ocupado el Ayuntamiento de Valladolid en los proyectos en los que cooperas?

Pues un gran papel ya que ha sido el Ayuntamiento de Valladolid el que, desde el año 2007, está ayudando a construir las aulas y demás. Y el que, a pesar de la crisis, va a ayudar a construir las dos aulas y las dos casitas para maestros que todavía faltan en el complejo educativo del pueblo de Yinbalsa.

En cuanto a los cobertizos, es un proyecto financiado también por Ayuntamiento de Valladolid en el año 2011. Gracias a ello pueblos sin ninguna estructura comunitaria, sólo con sus casas de adobe, se encuentran ahora con un lugar decente donde reunirse y realizar otras actividades comunitarias.



¿Qué razones y motivaciones te llevaron a dedicarte a la cooperación al desarrollo con los países empobrecidos?

Fue un amigo de mi hermano, el que oyendo las cosas que yo contaba sobre la pobreza de África, me habló de las ayudas a la cooperación que el Ayuntamiento ofrecía. Y me animó a presentar algún proyecto. Pues una cosa es predicar y otra dar trigo. ¿Cómo podía yo quedarme indiferente ante la falta de agua para beber, ante la ignorancia de niños y adultos, ante los minusválidos que podían ser operados?

¿Cuál ha sido lo mejor y lo peor de tu experiencia como cooperante?

Lo mejor: Cuando he visto a los niños sentados en los pupitres dentro del aula, con sus pizarrillas, estudiando, alegres y contentos.

Lo peor: Cuando no llegas a dar lo que te piden y que es además justo y necesario, como cuando los niños de la escuela me gritaron ese día: "¡Queremos tener nuestra aula!" Pues sólo tenían un estrecho cobertizo donde daban la clase.

¿Ha conllevado tu trabajo algún tipo de riesgo para tu salud, y de qué tipo?

Gracias a Dios gozo de buena salud y me encuentro muy bien en Burkina Faso. Solo al principio de llegar allá, la adaptación a la nueva cultura y modo de vida me afectó tanto, que al cabo de dos años me tuve que volver aquí, a casa, muy fatigado. ¡Y siempre procuramos que los mosquitos nos piquen lo menos posible!



En este momento de grave crisis económica mundial, ¿qué le dirías a la sociedad en general y a la ciudadanía vallisoletana en particular desde tu experiencia como cooperante?

La gente de Burkina, salvo excepciones, es mucho más pobre que nosotros. Tienen tan sólo el poco mijo y los cacahuetes que cosechan en el campo. Muchos jóvenes tienen que emigrar a la vecina Costa de Marfil a buscar trabajo. Y sin embargo viven —o sobreviven— sin demasiadas quejas. Creo que lo importante es eso, vivir, aunque nos falten muchas cosas. Y ya iremos saliendo adelante.

Por último, ¿Qué te gustaría decir como persona trabajando en el terreno en la lucha contra la pobreza en el mundo, con motivo del Día 8 de septiembre, día del Cooperante?

Pues que lo más importante en la vida no son las cuestiones económicas, lo más importante son las personas. Lo que falta en el mundo no es el dinero, sino la atención a los demás, a los que tienen más necesidad y lo pasan peor, a los más pequeños. Por eso, mientras no haya gente que coopere, dando su vida, o una parte de ella, por el prójimo, como el buen samaritano, el mundo no se arreglará.





Ma Paz Gallardo

*PBI (Brigadas Internacionales de Paz) ,
GUATEMALA*

entrevista a cooperante vallisoletana

¿Desde cuándo llevas trabajando en la cooperación al desarrollo, y cuál ha sido tu experiencia y trayectoria en este ámbito?

Empecé a trabajar en la cooperación en el año 2000 en Colombia, con el equipo de PBI. De ahí pasé a México, donde colaboré otro año, y posteriormente seguí en contacto a través de los encuentros de formación realizados periódicamente para los proyectos de México y Guatemala. En 2006 fui de nuevo parte de otro equipo, esta vez en Guatemala, donde colaboré varios años. Actualmente resido en Guatemala, trabajando en una organización que es acompañada por PBI.



¿En qué proyectos concretos estás cooperando en este momento?

La organización con la que trabajo en Guatemala hace acompañamiento a organizaciones y personas defensoras de derechos humanos a las que se apoya en el fortalecimiento de la respuesta ante las agresiones que sufren diariamente por su labor en la lucha por defender derechos.

¿Cuál es tu trabajo y funciones concretas en los proyectos en los que intervienes en la actualidad?

El principal trabajo en PBI es el acompañamiento a organizaciones locales que sufren amenazas, atentados, intimidaciones... por su labor como defensores y defensoras de derechos humanos. No es el trabajo típico de la cooperación que se puede medir de manera cuantitativa, sino que tiene más que ver con la convivencia diaria con personas, grupos y comunidades que viven en riesgo por ser defensores y defensoras de derechos humanos, gente que recibe amenazas de muerte por denunciar que la gente se muere de hambre, sindicalistas perseguidos por estar sindicalizados, campesinos asesinados por defender su tierra, abogados perseguidos por denunciar crímenes del pasado. Brigadas de paz acompaña a estas personas y grupos en sus denuncias, en viajes de riesgo, en marchas, manifestaciones... siempre a través de la no injerencia y como observadores internacionales. También se llevan a cabo reuniones con autoridades locales, organismos internacionales, sociedad civil, etc.; con el fin de dar a conocer la situación que viven las personas que se acompañan y difundir las amenazas que reciben.



¿Qué papel ha ocupado el Ayuntamiento de Valladolid en los proyectos en los que cooperas?

La ayuda que prestó el Ayuntamiento de Valladolid al proyecto de México, fue el impulso definitivo para poder comenzar este proyecto, en concreto en el Estado de Guerrero, en 2001. En esos momentos se escuchaba especialmente de Chiapas y su situación, pero PBI apostó por el acompañamiento en Guerrero para apoyar a las diferentes organizaciones de derechos humanos que estaban tratando de buscar un espacio ante la nueva coyuntura política del momento. Desde entonces el Ayuntamiento de Valladolid viene apoyando casi de forma continuada este proyecto de mediación y defensa de Derechos Humanos llevado a cabo por PBI en distintas zonas de México.

¿Qué razones y motivaciones te llevaron a dedicarte a la cooperación al desarrollo con los países empobrecidos?

Siempre me gustó conocer otras realidades para poder entender mejor la situación que vivimos globalmente. Me gustó en concreto la manera de trabajar de PBI, que para nada es asistencialista o paternalista, actitudes muy comunes de la cooperación en general, pero que impiden un desarrollo autónomo y real de los países en los que se trabaja de esa manera.

¿Cuál ha sido lo mejor y lo peor de tu experiencia como cooperante?

Lo mejor siempre es conocer a la gente y formar parte de sus vidas, aunque sea de manera temporal y en circunstancias especiales. Poder acompañar a una comunidad en su lucha por la defensa del territorio durante sus marchas, en asambleas donde buscan la unidad, en momentos más lúdicos... son experiencias que no se olvidan.

Lo peor... ver que la brecha entre pobreza y riqueza sigue aumentando; ver que el cambio climático es irreversible a pesar de todas las luchas en favor de la madre tierra, ver que las amenazas e intimidaciones hacia defensores y defensoras de derechos humanos no cesan... Ver que los ricos son cada vez más ricos, y los pobres cada vez tienen menos.

Son los tópicos de siempre, pero es que todavía no hemos cambiado un ápice nuestra manera de comportarnos ante las realidades más pobres.

¿Ha conllevado tu trabajo algún tipo de riesgo para tu salud, y de qué tipo?

Personalmente no he tenido ningún problema de salud... aunque se que muchas veces los y las cooperantes tienen problemas de amebas y complicaciones estomacales... pero yo no he tenido ninguno respecto a la integridad física o amenazas... tampoco los he tenido personalmente, aunque en algunos momentos las amenazas hacia extranjeros se hacen muy latentes.



En este momento de grave crisis económica mundial, ¿qué le dirías a la sociedad en general y a la ciudadanía vallisoletana en particular desde tu experiencia como cooperante?

Entiendo que en Europa se está viviendo una situación difícil, pero aquí en América, y en concreto en Guatemala, todavía hay un largo camino que recorrer para poder eliminar injusticias y desigualdades que hacen que la sociedad viva una situación insostenible. Aquí la mitad de la infancia sufre desnutrición crónica; las mujeres viven desigualdades terribles; niños y niñas tienen que trabajar para ayudar al sostenimiento familiar...

Por último, ¿Qué te gustaría decir como persona trabajando en el terreno en la lucha contra la pobreza en el mundo, con motivo del Día 8 de septiembre, día del Cooperante?

Creo que es importante el trabajo que la cooperación realiza en el terreno, pero más importante es el cambio que tenemos que hacer en nuestros países de origen para cambiar unos sistemas que no permiten que la gente salga de la pobreza. No basta con cooperar y dejar nuestras conciencias tranquilas por lo que estamos haciendo, sino que es necesario apoyar y alentar a las personas que sean ellas mismas las que participen de su desarrollo, hay que confiar en ellas para que dejen de ser meros espectadores de lo que hacen otros países con sus realidades.



Gracias a los cooperantes de Valladolid. Hombres y mujeres que trabajan para el desarrollo de los pueblos empobrecidos del sur.

Sirvan estas entrevistas para reconocer y visibilizar su esfuerzo. Con su dedicación, son ejemplo de los valores de solidaridad con los pueblos más necesitados y en favor de un mundo más justo e igualitario.

En el **Día del Cooperante**, hoy y siempre enhorabuena por vuestra labor y por vuestra contribución a hacer de este mundo, un mundo mejor.

Gracias



Ayuntamiento de Valladolid
Concejalía de Bienestar Social y Familia

